

El desarrollo de la personalidad en los niños y niñas de 0 a 6 años. La importancia de la autoestima en esta etapa

Título: El desarrollo de la personalidad en los niños y niñas de 0 a 6 años. La importancia de la autoestima en esta etapa. **Target:** Maestros/as de Educación Infantil. **Asignatura:** Psicología infantil. **Autor:** Ana Belén Pérez Serrano, Maestra. Especialidad en Educación Infantil.

DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

La personalidad según la RAE es la “diferencia individual que constituye a cada persona y la distingue de otra”.

A parte de ésta, son numerosas las definiciones de personalidad que se han hecho, una de las más interesantes es la de Meili, que dice que la personalidad es *“la forma de ser de cada persona, las características que dan una identidad personal”*

Diferentes autores han estudiado el desarrollo de la personalidad, entre los que destacamos a: Henri Wallon, Abraham Maslow, Erik Erickson, John Bowlby y Sigmund Freud.

La teoría de Freud es una de las más conocidas. Según este autor el desarrollo de la personalidad es igual al desarrollo de la libido. Diferencia las siguientes fases en el desarrollo de la personalidad infantil:

- Fase oral (0-1 año). Interés en las gratificaciones centradas en la boca como: chupar, comer, morder, besar y acariciar, el bebé siente placer al contacto con la piel materna.
- Fase anal (1-3 años). Se distingue por la gratificación al expeler y retener las heces fecales; aceptación de las exigencias sociales relativas al control de esfínteres.
- Fase fálica (3-6 años). Su preocupación inicial está en los genitales y la identificación con el padre o la madre, llevando a cabo exploraciones sexuales o imitando papeles de adultos. En esta etapa se resuelve el complejo de Edipo que conlleva a la identificación con el progenitor del mismo sexo (para el Edipo Positivo), con el sexo opuesto (Edipo Negativo), o con ambos (Edipo Completo).

A pesar de que como hemos visto existen numerosas definiciones, es difícil concretar el término de personalidad desde un punto de vista teórico, así que generalmente se considera que opera en una triple dimensión (Ángel González, 1992): una dimensión cognitiva, una dimensión afectivo-estimativa y una dimensión operativa.

AUTOESTIMA

Cada una de estas dimensiones tiene que ver con un componente diferente, que son: el autoconcepto, la autoestima y el autocontrol respectivamente. De estas tres dimensiones, el artículo que nos ocupa se centra en la segunda de ellas que es la autoestima.

Marco legislativo

La Ley Orgánica 2/2006 de 3 de Mayo de Educación, señala en su artículo 12 que “La educación infantil tiene carácter voluntario y su finalidad es la de contribuir al desarrollo físico, afectivo, social e intelectual de los niños y niñas” La autoestima forma parte del desarrollo afectivo.

Por otro lado entre las capacidades a desarrollar en esta etapa, reflejadas en el artículo 13 de dicha ley, se señalan entre otras:

- Conocer su propio cuerpo y el de los otros, sus posibilidades de acción y aprender a respetar las diferencias.
- Adquirir progresivamente autonomía en sus actividades habituales.
- Desarrollar sus capacidades afectivas.

Todas estas capacidades van a influir en el desarrollo de la autoestima, ya que a través de ellas el niño va a aprender a conocerse a sí mismo y a ser cada vez más autónomo, lo que va a dar lugar a que el niño se valore de forma positiva, conociendo sus posibilidades y limitaciones y aceptándolas. Aceptarse a sí mismo es el primer paso para aceptar a los demás.

Como vemos es tal la importancia de desarrollar la autoestima que aparece reflejada en varios apartados de la Ley de Educación como un aspecto básico y fundamental.

Ya que hemos usado la RAE para definir el concepto de personalidad, veamos lo que se dice en este diccionario acerca de la autoestima: “Valoración generalmente positiva de sí mismo”

Sin embargo la autoestima no es siempre positiva sino que es un aspecto variable y depende de lo que ocurre alrededor del niño y qué valoración hace éste de los hechos.

En la autoestima también podemos hablar de diferentes dimensiones que son:

1. Dimensión afectiva: cómo se ve el niño a sí mismo y cómo define su personalidad. Si se ve buena persona, alegre, simpático, tímido, etc.
2. Dimensión física: valoración de todo lo relacionado con su físico. Si se ve alto, bajo, delgado, etc.
3. Dimensión social: Si el niño se siente querido por el entorno, esta dimensión incluye el sentimiento de pertenencia al grupo social.
4. Dimensión académica: todo lo que tiene que ver con cómo se percibe el niño en el ámbito escolar.

5. Dimensión familiar: la forma en la que el niño se percibe como parte de una familia.

Además de estas dimensiones, hay que tener en cuenta algunos de los aspectos que influyen en el desarrollo de la autoestima que son:

- Aceptación de las cualidades, defectos y limitaciones: debemos procurar que el niño se acepte tal y como es, con sus virtudes y sus defectos.
- La teoría de la atribución (formulada por Fritz Heider en 1958), según la cual la autoestima de una persona depende de cómo se perciba a sí misma y de la comparación con los demás. Si atribuimos los éxitos a factores externos y los fracasos a factores internos, evidentemente la autoestima bajará. Si por el contrario atribuimos tanto los éxitos como los fracasos a factores que se pueden modificar la autoestima mejorará.
- La autoestima de los padres: si los padres son inseguros y con bajos niveles de autoestima van a transmitir ese sentimiento a sus hijos. Por el contrario si los padres tienen una autoestima adecuada transmitirán seguridad a sus hijos.

Como hemos podido observar a lo largo del artículo desarrollar una autoestima sana en los niños es fundamental, ya que la baja autoestima está directamente relacionada con la depresión, que afecta a un 2% de los niños españoles.

En este sentido, los padres juegan un papel crucial, por lo que deben prestar especial atención a sus comportamientos con los niños, ya que algunas de las actitudes que adopten pueden dañar la autoestima del niño como:

- Las críticas constantes.
- No dejar al niño que actúe solo.
- Las comparaciones.
- La indiferencia.
- Exigirles demasiado para su edad.

En definitiva, una sana autoestima aumenta las posibilidades de éxito en los distintos ámbitos de la vida: familiar, académico, social, etc. Por todo ello se debe trabajar el desarrollo de la autoestima en el ambiente familiar, pero además es importante que en el aula de Educación Infantil exista un clima cálido y acogedor, donde el niño se sienta querido, valorado y respetado y pueda así desarrollar un adecuado autoconcepto y una autoestima positiva. ●

Bibliografía

- Ley Orgánica 2/2006 de 3 de Mayo de Educación.
- Real Academia Española (RAE) Diccionario de la lengua española. Vigésima segunda edición.
- Rocío Ramos -Paul. El manual de Super Nanny. Colección El País. Vol.10 Tiempo de calidad. La autoestima. 2007.
- Rafael Gautier y George Boeree. Teoría de la personalidad: una selección de los mejores autores del siglo XX. Ed. Unibe. 2005.